

Canto y refugio

Heme aquí
contando gaviotas,
desafilando patrias,
desenfilándome del camino,
buscando el torcido renglón
que ensanche el pecho,
regalando versos desafinados
para los muertos
y pierdo,
pierdo el hilo:
ser mujer o madre,
amante o embaucadora,
treparme a los ojos de otro exilio
o huir apenas
a tientas
a la noche.
Heme aquí
inhalando ruidos,
imperceptible a este rincón
de refugio, refugio.

Memoria

En las montañas frías del páramo
amasé arcilla alimentando a mis criaturas,
esculpiendo la piedra donde abuelos
y mayores hicieron ceremonia y calendario.

Hace quinientos años vino el hombre blanco.

Nos desperdigaron por la tierra.

Hojitas de quiche hycata ja, no adiviné que volvería
en busca de más tesoros:
agua, piedra, mineral, sangre.

La noche se volvió eterno pánico atroz.

Los militares acecharon, ya no hubo cuentos, ni sueños.

En los últimos días los niños durmieron con zapatos
y piedras y cuchillos y caucheras por si daba tiempo a defender.

Hace quinientos años vino el hombre blanco.

Nos desperdigaron por la tierra.

Fuimos a otros países bien lejos de la montaña y la fresa.

Los hijos crecieron siendo otros en silencio, ocultando un lenguaje.

Solo escucho el sonido de sus cuerpos quebrados.

Alma partida y los días se hacen largos y la espera

óxido en las maletas, escarcha es el regreso.

No hay rancho ni tierra pero si los ojos de una madre,

una abuela y las extensiones de los hermanos que aún quedan.